



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Zermeño, Sergio

Género y maquila (el asesinato de mujeres en Ciudad Juárez)



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Zermeño, S. (2004). *Género y maquila (el asesinato de mujeres en Ciudad Juárez)*. *Revista de ciencias sociales*, (15), 29-39. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1317>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Género y maquila (el asesinato de mujeres en Ciudad Juárez)

Sergio Zermeño*

Gender and law (the murder of women in Ciudad Juárez)

In order to explain the situation concerning the assassinated women in Ciudad Juárez, several hypotheses have been proposed, such as the one about a serial killer, other one regarding the boundary cartel that traffics with the organs victims', and a last one involving the video business that recreates scenarios full of drugs, sex, tortures and death. This article suggests that the error or the biased perspective is to keep on thinking that the enemy (the responsible about the womanliness) it is outside, still not identified, and not accepting the fact that this is part of the society, that the enemy is among us, generating among the social degradation of the frontier, where the alterations in the gender relationships play a huge part: one sort of wounded chauvinism might be imitating what it seems fashionable all around.

I

Reunimos en este escrito algunos materiales y puntos de vista con la esperanza de que puedan ayudar en la comprensión y en la lucha contra el feminicidio que está teniendo lugar en el norte de nuestro país principalmente.

Primero algunas notas sobre el tamaño y la cantidad: desde el punto de vista de la economía, reubicar en dos decenios a cerca de 30 millones de mexicanos en la región binacional del norte, sacándolos en buena medida de pequeñas ciudades y del medio campesino puede reflejar dinamismo (sin crecimiento, paradójicamente), pero desde el punto de vista de la salud social eso ha generado grandes alteraciones, ha potenciado desórdenes extremos como los que llevaron a Emile Durkheim a servirse del concepto de anomia, enfermedad social, para describir el panorama descompuesto de las áreas paupérrimas en las grandes ciudades de la industrialización temprana. "La anomia es una situación extrema asociada a los procesos modernizadores que desarraigan a los individuos, los arrancan de sus tierras o de su cultura imponiéndoles la vida en ambientes totalmente extraños y sin pasado..." (Paris, 1990).

Si, como nos dice Habermas citando a Paul Berger,

* Profesor-investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

[...] la más importante función de la sociedad es nombrar [...]; el hombre está congénitamente compelido a imponer orden significativo sobre la realidad. La separación de la sociedad original, los cambios bruscos y continuados, conducen a los individuos al encierro, a la pérdida de control y de significado sobre el entorno, a no nombrar, que es la pesadilla por excelencia que sumerge al individuo en el mundo del desorden, el sin sentido y la locura. [...] A la inversa, la existencia en un mundo significativo, nombrado (nómico), puede ser un objetivo buscado con los más altos sacrificios y sufrimientos (P. Berger, citado en Habermas, 1973).

De hecho, no es por la pobreza o la crisis industrial y financiera que aumentan los divorcios, el alcoholismo, los delitos, los asesinatos o el suicidio, podemos afirmar interpretando a Durkheim, sino por las perturbaciones severas al orden colectivo, cuando el individuo pierde los límites morales compartidos socialmente.

En la franja fronteriza se concentra el 80% de la actividad maquiladora de nuestro país. Se trata de un ejemplo por excelencia de arranque y freno: 1 millón 327 mil trabajadores registró esta industria hacia mediados del año 2000; había crecido 1 millón en sólo 15 años, representando cuatro de cada diez trabajadores en la manufactura mexicana, pero ha hecho gravitar en su entorno a muchos millones más de compatriotas, contingentes que se afanan en adaptar una improvisada infraestructura de vivienda, alimentación, servicios y transporte entre degradados panoramas urbanos y familias rotas. Rosa Isela Pérez (2003) asegura que de cada tres madres, dos son solteras, y Víctor Ballinas (2003) nos recuerda que en el año 2001, el 56% de los niños nacidos en Ciudad Juárez fueron registrados como hijos de madres solteras, porcentaje muy superior al promedio nacional.

A ello contribuye sin duda la situación de hacinamiento provocada por los bajos ingresos y una infraestructura deficitaria de vivienda, así como el que las parejas tienen en ocasiones diferentes horarios o buscan cubrir tiempos extra, lo que no les permite una relación y un diálogo estables. En estas condiciones los niños no encuentran en sus familias una fuente de valores ni la suficiente comunicación con sus padres y hermanos (Pérez Torres).¹

¹ Recordemos un ejemplo a este respecto, relativo a la falta de interacción entre padres e hijos en Santa Úrsula, México D.F. Nos dice Marianne Bar-Din: “no hay socialización antes de que el niño alcance la edad escolar reglamentaria. Los niños que crecen en esos desordenados hogares, en esos cuartos donde nadie les habla o los escucha, han desarrollado un poderoso mecanismo de defensa, una desatención selectiva que los aísla de las experiencias externas, desagradables. Logran ignorar su entorno para no ser más confundidos. Los niños no parecen sufrir por el caos físico que los rodea. No sufren por esa causa dado que no la ven. Quedó claro que uno de los problemas más graves en la interacción padre hijo era la falta de comunicación verbal.

II

Así pues, nos encontramos a partir de la década de 1980 frente a una severa redistribución espacial de la población. Y es que a partir de ese decenio se puso en claro una franca desindustrialización en los polos tradicionales como el Valle de México, Monterrey y el estado de Hidalgo, al tiempo que los estados norteros se convirtieron en zonas de industrialización acelerada, como lo mostró desde el inicio del fenómeno Enrique de la Garza (1988) apoyado en datos sobre el número de asegurados permanentes en el Instituto Mexicano de Seguro Social (IMSS) correspondientes a la industria de la transformación: Baja California pasó de 46 mil asegurados a 81 mil entre 1981 y 1986; Sonora de 40 mil a 54 mil; Tamaulipas de 59 mil a 73 mil. Y algo más, la clase obrera que acudió hacia esas regiones no tenía liga alguna, ni en cultura laboral, ni en organización sindical, ni en edad promedio, ni en la distribución entre sexos, con la fuerza de trabajo de las industrias en crisis del centro del país y de Monterrey.

Así, en Ciudad Juárez, que comparte un valle con El Paso, la población se incrementó de 700 mil a 1,2 millones entre 1980 y 1988 (*Business Week*, 6 de junio de 1988). Tomando en cuenta que la media nacional de crecimiento de la población fue el 2,2% anual durante la década de 1980, ciudades como Tijuana crecieron el 4,3%, Nogales el 7,5%, Piedras Negras el 7,2%, McAllen el 7,6%, Brownsville el 6,2%, etc. (Ganster y Sweedler, 1990). La migración mexicana es el factor más importante que colorea la frontera en ambos lados. Ya para 1980, el 49% de los habitantes de los condados y de los municipios fronterizos eran migrantes. La población de los municipios mexicanos en 1980 tenía el 32% de migrantes mientras que los condados fronterizos tenían el 58%... El Paso tenía el 62% de población hispana, Nogales el 74%, Laredo el 91%, Brownsville el 77% (Ganster y Sweedler, 1990).

Abraham Lowenthal (1988) calculaba que aproximadamente el 20% de la población total de México dependía ya, desde la década de 1980, en algún grado, del ingreso obtenido por algún miembro de la familia en los Estados Unidos, pues más de 1 millón de trabajadores mexicanos entra-

La profunda desorganización acarreada por la pobreza extrema no permite la existencia de la familia nuclear como la conocemos." (Bar-Din, 1990:4-6, 30-31). Esto provocará que un poco más adelante en sus vidas la situación les sea enormemente desfavorable: tendrán que enfrentarse a un entorno social y sobre todo escolar que, principalmente a partir de la secundaria, les exigirá una capacidad de comunicación verbal y escrita que les provocará una gran angustia. Con tan pocos recursos comunicativos y con tan poca comprensión del entorno al que deberán hacer frente, en infinidad de ocasiones prefieren no exponerse siquiera al fracaso al tratar de entablar una relación con el sexo opuesto, sustituyendo la interacción verbal por una relación llena de mensajes agresivos y de desprecio, lo que va a ser muy significativo para lo que discutiremos en este ensayo.

ban a ese país cada año aunque el 80% permanecía sólo seis meses o menos (hoy las estadísticas nos dicen que estos inmigrantes rebasan los ocho millones).

Visto con un poco más de perspectiva, en las décadas que van de 1940 a 1960 la frontera norte de México creció de un tercio de millón a 1 millón y medio de habitantes y para 1980 tenía 3 millones y medio de residentes solamente en los municipios fronterizos. Diez años después más de 10 millones de personas habitaban en ambos lados de la faja fronteriza (Stoddard, 1987).

Por lo demás, la composición internacional de las exportaciones mexicanas no hace más que corroborar lo anterior: en 1980 el 63% de las exportaciones fueron a los Estados Unidos y el 7% a España. En 1989 el 69% fueron a los Estados Unidos y el 5,1% a España, el 5,8% al Japón (principalmente petróleo en estos dos casos), mientras que hacia América Latina sólo exportábamos el 3% y el 1,4% fue a Asia y a África. Enrique Dussel (2002), actualiza la tendencia: las exportaciones mexicanas a los Estados Unidos aumentaron del 76,66% en enero de 1991 al 88,79% en mayo de 2002. Así, pese a la pretendida importancia que se le quiso dar a la Cuenca del Pacífico, en realidad nos integramos a un sólo país y no a una región.

Viene aquí al caso recordar la masa de los elementos que se han combinado en el proceso de globalización subordinada de nuestro país, para entender mejor los efectos desordenadores de su dinámica: estamos acostumbrados, muchos académicos incluso, a pensar en las relaciones de México y los Estados Unidos con la imagen de fondo de los mapas: Norteamérica es un país muy grande y México como dos terceras partes más chico. Los datos que cuentan en lo que estamos discutiendo modifican radicalmente esta imagen: si hacia 1990 igualáramos el PIB de todo el Norte de América a 100, a los Estados Unidos correspondería el 89,7%, a Canadá el 7,5% y a México el 2,8%; es más, si California fuera un país, su PIB ocuparía el séptimo lugar mundial, con un crecimiento anual durante la década de 1980 cercano al 10% (Harris, 1990). Un último dato: el Producto Nacional mexicano total es aproximadamente igual a lo producido en el radio de 60 millas a partir del centro de Los Angeles (Lowenthal, 1988).

Hagamos notar en seguida que en sólo 20 años, la relación de nuestra moderada economía con ese enorme país ha transitado de los alimentos (el 48% del total de nuestras exportaciones en 1970), a los combustibles (el 53% en 1980), y luego a las manufacturas (el 61% de las exportaciones en 1987, maquila en lo fundamental), con los reacomodos humanos que esto significa (Harris, 1990). Recordemos solamente que el empleo en PEMEX entre 1977 y 1987 pasó de 90 mil a 187 mil personas (Zapata 1988).

En este contexto se entiende que la participación de las exportaciones mexicanas con respecto al PIB haya aumentado de niveles inferiores al

10% a inicios de la década de 1980 a niveles cercanos al 30% desde finales de la década de 1990, y que dentro de esas exportaciones manufactureras las de la industria maquiladora de exportación ocupen un lugar creciente al pasar del 29% al 43% de las exportaciones totales de nuestro país, entre 1991 y 2002 (Dussel, 2002). Pero algo aún más revelador que nos muestra este autor es la creciente especialización en dos capítulos: autopartes y automotriz (33%) y electrónica (28%) (60% de las exportaciones totales en 2001).

Sin embargo, el efecto multiplicador de esta industria en la cadena productiva hacia su entorno y hacia el espacio nacional ha sido muy pobre, pues fuera de la mano de obra y los energéticos, sólo el 2% o 3% de los componentes que ahí se ensamblan son provistos por industrias nacionales; todo el resto viene de afuera y vuelve a salir, pero sea como sea, es capaz de derramar en salarios hacia el interior de México entre 15 y 20 mil millones de dólares, una vez y media lo que anualmente exportamos por el petróleo.

Eso pone en claro que México es atractivo por su cercanía con los Estados Unidos, pero pasado un punto en los costos de mano de obra, impuestos o energéticos, las empresas maquiladoras pueden emprender el vuelo hacia regiones con insumos más baratos, como está siendo el caso a partir del año 2000, y eso ha sido posible gracias a las maravillosas técnicas de transportación de nuestra época. Según la Confederación de Cámaras Industriales (CONCAMIN), con base en datos de la correduría Merrill Lynch, el salario promedio en México es de 2,9 dólares diarios, mientras en China es de 0,7 dólares (*La Jornada*, 18 de abril de 2003). Así, las empresas maquiladoras de exportación establecen sus plantas en México o en otros puntos tomando en cuenta los incentivos que se les ofrecen, como recibir gratuitamente los espacios y la infraestructura, no pagar aranceles de importación, IVA, impuesto sobre la renta, que en la mayoría de los casos es insignificante, nulo o hasta negativo (Dussel, 2002). Es más, este autor considera que para el año 2000, la maquila pagó bajo el ISR una tasa de -7,2%, es decir, se convirtió en un receptor neto de subsidios del sector público.

Así pues, podemos afirmar que sociológicamente nos encontramos ante un típico ejemplo desordenador, de arranque y freno, pues entre el año 2000 y el 2003, ha habido una caída de 250 mil empleos, alrededor del 20%, debido a la desaceleración de la economía americana pero, sobre todo, decíamos, debido a la salida de muchas de estas maquiladoras, principalmente en la industria eléctrica, electrónica, de los textiles y del vestido (la automotriz es menos intensiva en mano de obra), hacia los países con salarios más baratos y altos subsidios que han irrumpido en el comercio mundial y lo harán con más fuerza cuando en el año 2006 puedan acceder al mercado de América del Norte sin pagar impuestos (China, Vietnam, Camboya, Paquistán, varias naciones africanas y, en América Latina, Honduras como caso relevante) (Márquez Ayala, 2002).

Ejemplo por excelencia, también, de la división del trabajo global y las ventajas comparativas, en la maquila priva una relación de género desbalanceada que ha llegado a ser de tres hombres por siete mujeres, casi en su totalidad jovencitas de entre 15 y 25 años: cuerpos en plena juventud, miradas de lince capaces de coser, atornillar, soldar, ensamblar pequeñísimos objetos en la electrónica, en el vestido² y aunados a una actitud sumisa que se explica por la alta rotación o peregrinar de la mano de obra en las distintas empresas, por el ingreso temprano al medio laboral y por la fuerte gravitación femenina que acaba siendo callado disciplinamiento.

En entrevistas personales con jefes de maquiladoras en Tijuana pudimos corroborar lo que Norma Iglesias (1983), Lilia Venegas (1988) y Patricia Fernández-Kelly y Anna García (1989) en estudios ligados directamente a la vida de las trabajadoras habían ya descrito: las mujeres jóvenes, por su poco entrenamiento y su inexperiencia organizativa, constituyen un factor obvio para la optimización de la productividad y son generalmente intimidables debido a su falta de información y a su falta de conocimiento sobre el mercado de trabajo. En este medio laboral no se sabe bien quiénes son los líderes sindicales y qué acuerdos firman con las empresas. Ambos aspectos son poco conocidos en las maquiladoras tijuanaenses: el 59% no conoce a sus líderes y el 64% no conoce su contrato colectivo. Sin embargo, tal desinformación se acentúa entre los trabajadores electrónicos y textiles, pues el 76% de los primeros y el 82% de los segundos declararon no conocer a sus líderes sindicales. En muchos contratos de trabajo se acepta el despido de los trabajadores en el momento en que la maquiladora lo requiera sin luchar por una indemnización conforme a la ley (Quintero, 1989).

III

Sin embargo, este ejemplo exitoso, avanzada laboral de nuestro modelo globalizador junto con las exportaciones petroleras y el turismo, tiene una faz horrenda, la muerte por violación, mutilaciones, estrangulamiento, suplicios, cortes e incineraciones de más de 300 mujeres entre 1993 y 2002. Mujeres jóvenes, la mayoría entre 13 y 20 años de edad, morenas, pobres;³ y algo más: esos cadáveres mal enterrados son sólo la parte visible del terror, pues los reportajes hacen referencia a más de 500 desaparecidas (la organización civil "Nuestras Hijas de Regreso a Casa" reportan que en los últimos diez años la lista asciende a 4 mil desaparecidas)

² Como ejemplo se puede mencionar el caso de una maquiladora de partes eléctricas en donde las operaciones realizadas por las obreras consumen de 4 a 12 segundos e involucran de 2 a 6 movimientos, o sea, se repiten entre 2.400 y 7.200 veces durante la jornada (Laurel 1990: 290).

³ Ninguna de las asesinadas tenía coche y sólo una era profesional (Ballinas, 2003).

(Villamil, 2003b). Después de diez años los mexicanos concurrimos azorados a estos informes mórbidos, sin que ni la opinión pública, ni menos aún las autoridades gubernamentales, podamos o queramos entender las causas de este desolador fenómeno. Todos nos mantenemos a la espera de que alguien encuentre al culpable, de que un especialista nos aclare las cosas. Mientras tanto, preferimos voltear hacia otro lado, repitiéndonos que debe ser una excepción, algo extraordinario que habrá de aclararse y quedar en el pasado.

Las hipótesis y las pistas de investigación van y vienen, mientras tanto, sin que autoridades o especialistas nos proporcionen el más mínimo escenario de comprensión: primero surgió la hipótesis “tranquilizadora” de un asesino serial a la manera de los desequilibrados mentales de las series negras norteamericanas. Se detuvo entonces al egipcio Sharif (un individuo de origen árabe que no ha logrado demostrar su inocencia). Como todos sabemos los asesinatos siguieron. Luego se levantó la hipótesis, que Víctor Quintana recordó en el 2001, estableciendo que los asesinatos eran ejecutados por una red del crimen organizado, un cartel fronterizo, que con la complicidad de los agentes policíacos se dedica al negocio de videos que recrean escenarios de drogas, sexo, tortura y muerte.

Es más, la Procuraduría General de la República (PGR), en sus primeros tanteos, aún sin atraer el caso, se atrevió a adelantar una hipótesis que despertó morbo y sensacionalismo: “sin duda el móvil principal, asociado a esta larga historia de crímenes es el tráfico de órganos”, aseguró, dejando a todos atónitos. Oscar Máynez, perito que ha investigado esos asesinatos descarta la hipótesis en forma categórica: “el tráfico de órganos requiere una infraestructura médica que no ha sido identificada ni en Juárez ni en El Paso; debe haber un análisis de compatibilidad, un medio de transporte expedito, un equipo mínimo de cinco especialistas y una instalación de trasplantes.” Además, agrega otro especialista: “¿por qué mujeres y no hombres?, si los órganos sirven igual” (Villamil, 2003b). A sabiendas de que una institución federal de procuración de justicia no es torpe, la hipótesis debe dirigirse más bien a indagar por qué la PGR está interesada en atraer la atención hacia un punto que vuelve a colocar a los culpables en la exterioridad de la sociedad afectada.

La cuestión, regresando al punto, es que han venido apareciendo datos desconcertantes: estamos ante una serie inconexa e inorgánica de malhechores, que han sido ligados de manera deficiente al maquiavelismo del narco, del porno, del tráfico de órganos, pero que, al mismo tiempo, se encuentran muy lejos de demostrar su inocencia: pandillas de choferes de trailers (“Los Ruterros”), que ni son de adentro ni son de afuera; otras pandillas conocidas como “Los Toltecas”, y tantos sospechosos más que vuelven el asunto extremadamente complejo.

¿Por qué los pocos arrestos parecen más bien de chivos expiatorios, no puntas de madeja que permitan desentrañar el feminicidio? El periodista Jenaro Villamil (2003a), entrevistando a un “perito” en criminalística,

escribe: “Los crímenes reportan una dinámica muy similar... estamos ante un patrón que puede conducirnos al mismo asesino o a un grupo de homicidas que opera en la frontera”. Sin embargo, estas hipótesis de serie televisiva son las que más han retrasado la comprensión de este horror. Sería asombroso que uno o un grupo de asesinos hubiera podido matar a tantos cientos de jóvenes sin ser identificado; tantos entierros impunes en un espacio abierto; faltarían tianguis para comerciar con todas esas filmaciones de la tortura, según lo quiere la mórbida hipótesis pornográfica. Y es que el error o el ángulo viciado es seguir creyendo que el enemigo está afuera y no aceptar que es parte de la sociedad, está entre nosotros.

Es justamente este carácter inconexo de las evidencias con que contamos, lo que permite hoy construir un escenario aun más tremendo: en la Edad Media, la cacería de brujas se desató cuando las mujeres comenzaron a tener un rol protagónico, haciendo imperar una racionalidad instintiva que ponía en cuestión la jerarquía y el papel preponderante de las instituciones y del orden: fueron entonces juzgadas y quemadas (Covarrubias, 2001).

Hoy, en nuestra realidad mexicana, esas mujeres jóvenes de Ciudad Juárez y de toda la frontera norte son las que tienen un empleo, las que tienen la disciplina y sin duda la resignación para trabajar por ese salario, con esas cadencias infernales, con esos horarios. Pero dígase lo que se diga, son las que al final de la semana cuentan con un ingreso, llegan a los bailes con algo que se llama capacidad de pago (de las bebidas, de los tacos y los caldos a la salida), son las que en ciertos momentos del baile y la fiesta en el galerón se dan el lujo de escoger con qué tipo quieren bailar y salir y seguir.

Los hombres habitan esa sociedad esperando cruzar la frontera y desempeñar el rol más heroico de ganar en dólares. Pero mientras eso no se logra, y eso no se logra fácilmente, los hombres se reúnen en los espacios públicos para tomar o jugar fútbol y con mucha dificultad se encargan de los hijos y del hogar mientras la mujer, la hija o la hermana se encuentran en la faena. Al terminar la semana son las mujeres las que tienen recursos, por modestos que sean. Son ellas las que tienen el “poder” social y eso no es fácilmente asimilable, constituye de hecho una profunda alteración de los roles de género. Aparece entonces un “machismo ultrajado” en todas partes. Los medios de comunicación y la frecuencia de los asesinatos le confieren a esta agresión de género una cierta “normalidad” en el ambiente cotidiano (en términos estrictamente sociológicos a eso se le llama una “moda” y eso abre un espacio para la impunidad: “si otros matan mujeres, el que lo haga yo no puede ser tan grave”).

Seguir pensando que “el mismo patrón se repite” y que ya caerá el o los asesinos es el mayor engaño, favorece al sensacionalismo de los medios de comunicación y es fomentado por las autoridades federales y estatales porque eso exonera al modelo maquilador, imán de la inversión

extranjera. No nada más los gobiernos, los propios ciudadanos del norte rechazan la idea: “nuestro motor del desarrollo no puede estar produciendo enfermos en su interior”. Por eso fue tan publicitada la referida figura del egipcio Sharif, un extranjero, sin familia, a quien en 1995 se le acusó de consumir asesinatos en serie y de seguirlos consumando desde la cárcel a través de “Los Rebeldes” y de trailers foráneos (resultó que ni entre ellos se conocían). Por eso también cuando este personaje fue aprehendido el gobernador Patricio Martínez se dirigió con fanfarrias a “la industria internacional”: “Ciudad Juárez está recuperando la paz, deja atrás la angustia”. El drama apenas comenzaba.

IV

Muy poco se ha atendido a esta hipótesis de la alteración de los roles de género, que no está lejana de lo que Sergio González (1999), Marcela Lagarde o Israel Covarrubias (2001), se han atrevido a sugerir: que estamos ante un fenómeno de *copycat* : “la impunidad generalizada me da las justificaciones para ejercer mi barbarie”. Como no hay afuera ni adentro los asesinos son policías, trailers, pandillas juveniles, borrachos de fin de fiesta. Hay una alteración de los roles de género. Hay un machismo frustrado, ofendido, que se desata en una misoginia asesina ante las menores provocaciones.

Esto está en consonancia con el Informe de la relatora especial de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), Marta Altolaquirre (2003), quien expone que la violencia en Juárez “proviene de causas que aún no han sido debidamente atendidas, pues la mayor parte de las muertes fueron perpetradas por un compañero íntimo sin que las autoridades hayan reconocido la importancia de este hecho”; es un problema que se ha minimizado al no sancionar a los esposos o compañeros responsables.

Para enfrentar este fenómeno no sirve llamar al FBI, es necesario establecer un programa de cooperación entre ciudadanos organizados en barrios, gobiernos locales, estatales y federales, maquiladoras (que “tendrían” la obligación moral de destinar recursos para proteger a sus trabajadoras), ONG’s, universidades, etcétera. El gobierno Federal no tuvo razón al rehusarse durante mucho tiempo a intervenir en este drama, desde el momento en que varios de los cuerpos policíacos han estado involucrados en estos asesinatos. La tarea es muy complicada y requiere de la combinación de todos los esfuerzos en una periferia marginal con un altísimo porcentaje de inmigrantes, en donde la solidaridad y la confianza son difíciles. Es un asunto de enfermedad social y no de criminalística, y tampoco es una arena de descalificación entre partidos.

Nadie quiere aceptar una hipótesis de esta naturaleza, porque implicaría, ni más ni menos, que las asesinadas de Juárez constituyen el ros-

tro horrendo de la degradación y la anomia social, el precio que hemos tenido que pagar por nuestro más exitoso enganche a la globalización. Ni la opinión pública, ni el gobierno en el nivel local, nacional y menos aún internacional, pueden aceptar que el modelo dominante está asociado a la muerte.

Bibliografía

- Altolaguirre, M., "Informe de la relatora especial de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH)", *La Jornada*, México, 27 de marzo de 2003.
- Ballinas, V., "Padecen violencia familiar 10 millones de mexicanas cada día", *La Jornada*, México, 27 de octubre de 2003.
- Bar Din, A., ponencia inédita, 1990.
- Covarrubias G., *Violencia y anonimato: una interpretación de la violencia sobre las mujeres en Ciudad Juárez (1993-2000)*, tesis de maestría, Israel, Instituto José María Luis Mora, 2001.
- De la Garza, E., "Desindustrialización y reconversión en México", *El Cotidiano*, N° 21, México, 1988.
- Dussel Peters, E., (2002), "México en la globalización: ¿modernización y/o polarización?", Ponencia preparada para la Conferencia Anual de la Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina (ADLAF), "Trayectorias de una modernidad mexicana", Berlín, 13 al 15 de noviembre de 2002.
- Fernández-Kelly, P.—y García, A., "Informalisation at the Core: Hispanic Women, Homework and the Advanced Capitalist State", *The Informal Economy*, Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press, 1989.
- Ganster, P. y Sweedler A., "The United States-Mexico Border Region: Security and Interdependence", en Ochoa, E. y Lorey, D., "U.S.-Mexico Border Briefings in Los Angeles and Tijuana", *Readings*, UCLA Program on Mexico, 1990.
- García Mota, V., "La globalización de la economía, el caso de México, sector primario", mimeo, 1990.
- González Rodríguez, S., "Muertas sin fin", *Letras Libres*, México, mayo de 1999.
- Habermas, J., *Legitimation crisis*, Boston, 1973.
- , *Teoría de la acción comunicativa: racionalidad de la acción y racionalidad social*, Madrid, Taurus, 1999.
- Harris, N., "Relaciones económicas México-Estados Unidos en el contexto mundial", en Anguiano, A. (comp.), *La modernización de México*, México, UAM-Xochimilco, 1990.
- Iglesias, N., "El empleo de mujeres en la industria maquiladora", *Boletín Informativo sobre Asuntos Migratorios y Fronterizos*, N° 8-9, enero-marzo de 1983.
- Laurel, A. C., "Reestructuración productiva y salud obrera", *El Cotidiano*, N° 20, noviembre-diciembre, 1987.
- Lowenthal, A., *Partners in Conflict, The United States and Latin America*, Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press, 1988.

- Márquez Ayala, D., "Reporte económico", *La Jornada*, 30 de diciembre de 2002.
- Paris, M. D., *Crisis e identidades colectivas en América Latina*, México, Plaza y Valdés-UAM, 1990.
- Pérez Torres, R. I., "Maquiladoras de Juárez: 40 años de una lógica empresarial que deshumaniza la vida de 130 mil trabajadoras", *Suplemento Triple Jornada, La Jornada*, México, 1º de diciembre de 2003.
- Quintero, C., "Sindicalismo subordinado e industria maquiladora en Tijuana", *Estudios Sociológicos*, N° 21, septiembre-diciembre, 1989.
- , "Maquiladoras, lejos de propiciar el desarrollo económico nacional", *La Jornada*, México, 14 de abril de 2003.
- Ramírez, S., "Terror y desempleo", *La Jornada*, 12 de enero de 1997.
- Stoddard Ellwyn, *Maquila. Assembly Plants in Northern Mexico*, El Paso, The University of Texas, 1987.
- Venegas Aguilera, L., "*A veinte años de maquilar: las obreras de la industria maquiladora en Ciudad Juárez, Chihuahua*", México, ENA, tesis de maestría, 1988.
- Villamil, G., "La pesadilla de Ciudad Juárez se extiende en la frontera norte", *La Jornada*, México, 15 de marzo, 2003a.
- , "Traspié de la PGR en Ciudad Juárez", *La Jornada*, 28 de abril, 2003b.
- Zapata, F., "Los dilemas de la modernización", *El Cotidiano*, N° 21, México, enero-febrero de 1988.

Resumen

Para explicar el drama de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez se han sugerido las hipótesis del "asesino serial" (*serial killer*), del cartel fronterizo que trafica con los órganos de las víctimas, del negocio de videos que recrean escenarios de drogas, sexo, tortura y muerte. Lo que se sugiere en este artículo es que el error o el ángulo viciado es seguir pensando que el enemigo (el responsable de este feminicidio) está afuera, aún no identificado, y no aceptar que es parte de la sociedad, está entre nosotros, se genera en medio de la degradación social de la frontera y de la maquila, en donde las alteraciones en las relaciones de género juegan un papel fundamental: una especie de machismo ultrajado estaría "copiando" lo que parece una "moda" a su alrededor.

Palabras clave

Género – maquila – feminicidio – anomia – machismo – misoginia – globalización.